

Opinión pública y cambio electoral en España.

Claves ante el reto europeo y la crisis política y económica

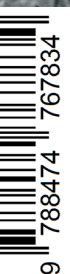
EDICIÓN A CARGO DE
MARIANO TORCAL

COLECCIÓN ACADEMIA

41

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas



Opinión pública y cambio electoral en España

Claves ante el reto europeo y la crisis política y económica

Edición a cargo de
Mariano Torcal

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Consejo Editorial de la colección Academia

DIRECTOR

José Félix Tezanos Tortajada, *Presidente del Centro de Investigaciones Sociológicas*

CONSEJEROS

Antonio Alaminos Chica, *Centro de Investigaciones Sociológicas*; Luis Enrique Alonso Benito, *Universidad Autónoma de Madrid*; Antonio Alvarez Sousa, *Universidade da Coruña*; Antonio Ariño Villarroya, *Universitat de València*; Ángel Belzunegui Eraso, *Universitat Rovira i Virgili*; Joaquim Brugué Torruella, *Universitat Autònoma de Barcelona*; Verónica Díaz Moreno, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Arantxa Elizondo Lopetegui, *Universidad del País Vasco*; José Ramón Flecha García, *Universitat de Barcelona*; Margarita Gómez Reino, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Carmen González Enríquez, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Gonzalo Herranz de Rafael, *Universidad de Almería*; Alicia Kaufmann Hahn, *Universidad de Alcalá*; Lourdes López Nieto, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Antonio López Peláez, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Araceli Mateos Díaz, *Centro de Investigaciones Sociológicas*; Almudena Moreno Mínguez, *Universidad de Valladolid*; Gregorio Rodríguez Cabrero, *Universidad de Alcalá*; Olga Salido Cortés, *Universidad Complutense de Madrid*; Bernabé Sarabia Heydrich, *Universidad Pública de Navarra*; Eva Sotomayor Morales, *Centro de Investigaciones Sociológicas*; Benjamín Tejerina Montaña, *Universidad del País Vasco*; Antonio Trinidad Requena, *Universidad de Granada*

SECRETARIA

María del Rosario H. Sánchez Morales, *Directora del Departamento de Publicaciones y Fomento de la Investigación, CIS*

Opinión pública y cambio electoral en España: claves ante el reto europeo y la crisis política y económica / edición a cargo de Mariano Torcal. – Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2018

(Academia; 41)

1. Opinión pública 2. Participación política 3. Crisis económica
316.653

Las normas editoriales y las instrucciones para los autores pueden consultarse en:
www.cis.es/publicaciones/AC/

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento (ya sea gráfico, electrónico, óptico, químico, mecánico, fotocopia, etc.) y el almacenamiento o transmisión de sus contenidos en soportes magnéticos, sonoros, visuales o de cualquier otro tipo sin permiso expreso del editor.

Colección ACADEMIA, 41

Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado
<http://publicacionesoficiales.boe.es>

Primera edición, noviembre, 2018

© CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS
Montalbán, 8. 28014 Madrid
www.cis.es

© Los autores

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY

Impreso y hecho en España
Printed and made in Spain

NIPO (papel): 788-18-028-2 – NIPO (electrónico): 788-18-029-8
ISBN (papel): 978-84-7476-783-4 – ISBN (electrónico): 978-84-7476-784-1
Depósito legal: M-33960-2018

Fotocomposición: J.A. Diseño Editorial, S.L.
Impresión: Nilo Industria Gráfica, S.A.



PEFC
PEFC®/14-38-00190

Esta publicación cumple los criterios medioambientales de contratación pública.

Índice

1. INTRODUCCIÓN: ESTUDIANDO A LOS ESPAÑOLES EN TIEMPOS DE CRISIS Mariano Torcal	7
2. EL DECLIVE DE LA CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE LA UE EN ESPAÑA Mariano Torcal y Pablo Christmann	29
3. SOLIDARIDAD EUROPEA EN ESPAÑA Wiebke Weber e Irina Ciornei	59
4. ¿PROTESTA EN LAS URNAS? EL VOTO DE LOS JÓVENES ESPAÑOLES EN LAS ELECCIONES EUROPEAS (2009-2014) Gema García-Albacete, Javier Lorente e Irene Martín	75
5. ¿POR QUÉ CULPAMOS A EUROPA? Lluís Orriols y Sandra León	93
6. FORMÁNDOSE OPINIONES SOBRE EUROPA: EL USO DE «PISTAS PARTIDISTAS E IDEOLÓGICAS» Y LA COMPETENCIA POLÍTICA EN LOS VOTANTES ESPAÑOLES Mariano Torcal, Sergio Martini y Lluís Orriols	107
7. LA INFLUENCIA DE LA UNIÓN EUROPEA Y LA CONGRUENCIA ENTRE CIUDADANOS Y REPRESENTANTES EN EL VOTO A PODEMOS EN MAYO DE 2014 José Real	129
8. ¿PODEMOS? CRÓNICA DE UN ÉXITO INESPERADO EN LAS ELECCIONES EUROPEAS DE 2014 Guillermo Cordero y Pablo Christmann	153
9. CONFIANZA POLÍTICA Y NUEVOS PARTIDOS EN LAS ELECCIONES GENERALES DE 2015 EN ESPAÑA Mariano Torcal y Danilo Serani	173
10. CONCLUSIONES: EL PAPEL DE LA POLÍTICA EN TIEMPOS DE CRISIS Mariano Torcal	199
BIBLIOGRAFÍA	209
ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS	237

4 . ¿Protesta en las urnas? El voto de los jóvenes españoles en las elecciones europeas (2009-2014)

Javier Lorente, Gema García-Albacete e Irene Martín

Más de seis años después de la caída de Lehmann Brothers, los españoles convivían con una intensa crisis económica. La tasa de desempleo se mantuvo por encima del 20% desde el año 2010¹, los salarios han retrocedido diez años², y las políticas de austeridad destinadas a controlar el déficit han reducido las prestaciones del sistema del bienestar (p. ej., Muñoz, Anduiza y Rico, 2014). Entre los ciudadanos perjudicados por la crisis económica, los jóvenes merecen una atención especial. Entre ellos, el desempleo duplica la tasa para el conjunto de la población; además, no solo tienen salarios más bajos, sino que la legislación permite que encadenen contratos en prácticas sin remuneración, aun teniendo altos niveles de formación³.

Como se ha discutido en la introducción del libro, la crisis no solo ha contribuido a empeorar la situación económica de los ciudadanos, sino que ha cambiado su relación con la política. Varios estudios han mostrado cómo las actitudes de los españoles hacia la política expresan crecientemente frustración y enfado. Desde el inicio de la crisis, se han disparado la desconfianza en las instituciones políticas y la insatisfacción con cómo funciona la democracia (Torcal, 2014a; Christmann y Torcal, 2016; Torcal y Christmann en este volumen); Gobierno y oposición son desaprobados por la mayoría de la población; y también suspenden de forma general los principales líderes políticos⁴. Al mismo tiempo, sin embargo, ha aumentado el interés por la política y la frecuencia con que los ciudadanos hablan de esta con familiares o amigos, así como la participación política en protestas. La participación en elecciones, por su parte, se ha mantenido cercana a la media⁵. Los jóvenes, como uno de los sectores especialmente afectados por la crisis, han reproducido estas tendencias entre la indiferencia y el enfado, entre la alienación y la crítica. Por un lado, manifiestan mayores niveles de desconfianza, pero también participan más en actividades de protesta y tienen un mayor interés por la política, sobre

¹ Datos del Instituto Nacional de Estadística (www.ine.es).

² Fuente: Agencia Tributaria (www.aeat.es).

³ Fuente: http://economia.elpais.com/economia/2013/02/21/actualidad/1361475214_987998.html.

⁴ Series temporales del CIS (disponibles en www.cis.es) y Pérez-Nievas *et al.* (2013).

⁵ Puede comprobarse con los datos del Ministerio del Interior, comparándolos con los ofrecidos por Anduiza, Martín y Mateos (2014).

todo si no se encuentran en situación de desempleo. Estas pautas son especialmente visibles a partir de los 25 años de edad (García-Albacete, Lorente y Martín, 2016).

Los niveles de descontento con la situación política y económica por la que ha atravesado nuestro país resultaron en un fuerte incremento de las protestas, sobre todo entre 2011 y 2013. Protestas como las protagonizadas por el movimiento 15-M, la ocupación de plazas, o la reactivación de movimientos como la Plataforma de Afectados por las Hipotecas (PAH) contra los desahucios han ocupado durante tiempo las portadas de los medios de comunicación (Muñoz *et al.*, 2014: 19; Anduiza, Martín y Mateos, 2014).

En las diferentes elecciones celebradas a los pocos años de estallar la crisis económica —por ejemplo, las elecciones autonómicas y municipales de mayo de 2011 o las elecciones generales de noviembre de ese mismo año— la consecuencia electoral más palpable fue el castigo de los electores al partido del Gobierno, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Un estudio sobre las consecuencias electorales de diferentes protestas llega a la conclusión de que el movimiento 15-M fue un elemento relevante para explicar el aumento del apoyo electoral a partidos minoritarios como Izquierda Unida (IU) o Unión, Progreso y Democracia (UPyD), al tiempo que ayudaba a explicar el derrumbe del PSOE (Anduiza Martín y Mateos, 2014).

No obstante, los cambios en las preferencias electorales que se produjeron en las elecciones generales de 2011 resultan anecdóticos si se comparan con los que se manifestaron en las últimas elecciones al Parlamento Europeo en mayo de 2014⁶. La aparición de Podemos, un nuevo partido político que recogió el voto de muchos electores críticos, tanto con el Gobierno (y en particular, los escándalos de corrupción y las medidas de austeridad) como con la oposición (véanse Cordero y Christmann, y Torcal y Serani, en este volumen), obliga a replantearse las consecuencias políticas de la crisis. Poco más de un año después, en las elecciones generales de diciembre de 2015, dos nuevos partidos, Podemos y Ciudadanos, lograron el 20,6 y el 14% de los votos, respectivamente, además de representación en el Congreso.

Las elecciones europeas de 2014 merecen especial atención porque, como se vio en las elecciones municipales y autonómicas y en las generales, supusieron un punto de inflexión en la política nacional. Desde entonces se ha comentado mucho sobre el papel de los jóvenes en este cambio. Este capítulo analiza las posibles razones del cambio que se manifestó durante las elecciones europeas de 2014 en las preferencias electorales de los ciudadanos, poniendo el foco en el grupo de los más jóvenes. Las elecciones europeas tienen características propias, como se verá más adelante. Sin embargo, la aparición de un partido nuevo, con el que los electores no tienen vínculos partidistas,

⁶ La misma conclusión se obtiene si se comparan las elecciones de 2011 con lo ocurrido en países de nuestro entorno golpeados por la crisis como Italia en 2013 o Grecia en 2012 y el cambio en su sistema de partidos.

las convierte en un caso de estudio único para conocer cómo operan los factores de largo plazo en los jóvenes y en los adultos. Proponemos que para entender por qué los jóvenes se han convertido en protagonistas de los cambios debemos atender a los factores explicativos del voto desde la perspectiva de las peculiaridades de la participación política de los jóvenes. Nuestro argumento es que los anclajes de voto —es decir, los factores que tradicionalmente han hecho que los resultados cambiaran relativamente poco entre elección y elección— han perdido parte de su poder explicativo. En su lugar, ha surgido un votante que, independientemente de su clase social, de su origen o de sus creencias, utiliza el voto, fundamentalmente, para transmitir su descontento. Sostenemos que Podemos ha sabido hacerse con una gran parte del voto de los jóvenes que no se sienten identificados con ningún partido, que sienten desconfianza hacia la política y que tienen tendencia a expresarla a través de actos de protesta. Se trata, pues, de un sector del electorado históricamente difícil de ser movilizado por los partidos tradicionales.

En cuanto a la estructura del capítulo, en primer lugar, se hace un repaso de los cambios que se han producido en la orientación de voto de los españoles en el último tramo de la legislatura, poniendo especial atención en el comportamiento electoral de los jóvenes. Acto seguido, se discuten los factores de largo y corto plazo que explican el voto de los ciudadanos. También se analiza en qué medida estos factores actúan de forma diferente entre los jóvenes. Los resultados muestran la importancia de la interacción entre desconfianza política y falta de identificación política para explicar el voto de los jóvenes a Podemos. En otras palabras, se aprecia que los jóvenes que desconfían de las instituciones de representación y que, además, no se identifican con ningún partido tradicional son los que más probabilidades tienen de votar por esta formación.

LOS ANTECEDENTES DE LA ESTABILIDAD, EL DESALINEAMIENTO Y EL REALINEAMIENTO

Hasta el comienzo de la crisis, el PSOE y el Partido Popular (PP) concentraban la mayor parte de los votos en las elecciones europeas —entre 1994 y 2009 estos dos partidos concentraban, de media, el 77% de los votos (gráfico 4.1)—. Aunque las elecciones al Parlamento Europeo (PE) tienen dinámicas propias que favorecen el voto a partidos distintos de los que se alternan en el Gobierno (Reif y Schmitt, 1980⁷), los españoles han tendido a votar en estas elecciones por los grandes partidos y solo de forma irregular por partidos pequeños (Font y Torcal, 2012: 335-336; Ramiro y Font, 2012: 253 y ss.). Esta concentración del voto en los dos principales partidos políticos es un buen

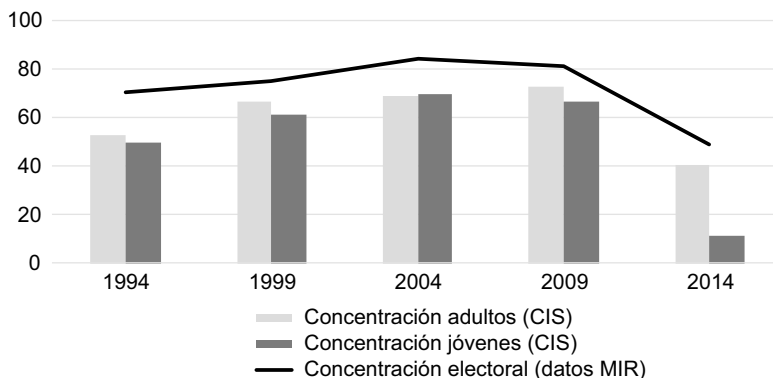
⁷ Como se explicará más adelante, todos los datos tienen como referencia convocatorias electorales europeas. Estas elecciones tienen características propias (Reif y Schmit, 1980): menor participación, castigo al partido del Gobierno y aumento del voto a partidos minoritarios.

indicador de la tendencia del sistema político español al bipartidismo hasta hace relativamente poco (Montero y Lago, 2011).

A pesar de esta dinámica tan arraigada, la concentración del voto en el PP y el PSOE ya sufrió un cierto descenso en las elecciones generales de 2011 (Anduiza Bosch, Orriol y Rico, 2014a: 18 y ss.), que se acentúa en las europeas de 2014 (gráfico 4.1). Los datos electorales ofrecidos por el Ministerio del Interior muestran que, si en 2009 el 80% de los electores votaban al PP o al PSOE, en 2014 esta cifra no llega al 50%. Es la primera vez desde la consolidación del sistema de partidos que PP y PSOE reciben un apoyo conjunto tan bajo.

Como señalábamos antes, los jóvenes parecen haber tenido un especial protagonismo en estos cambios. Para comparar cómo se ha distribuido la concentración del voto en los grandes partidos por tramos de edad en elecciones europeas hemos recurrido a las encuestas poselectorales del CIS. Las barras del gráfico 4.1 muestran cómo, con la excepción de 2004, los jóvenes han apoyado a los grandes partidos en menor medida que los adultos, y que esa brecha ha aumentado de manera más reciente. Mientras que en 2009 un 73% de los adultos decía haber votado por PP o PSOE, solo un 67% de los jóvenes manifestaba lo mismo. En cambio, en 2014 solo un 12% de los jóvenes decía haber apoyado al PP o al PSOE, frente a un electorado adulto más fiel, que les había votado en un 40%. Hasta 2014 la diferencia entre unos y otros nunca había sido superior a 6 puntos porcentuales, pero en los comicios de ese año la diferencia fue de casi 30 puntos. Ello hace suponer que los jóvenes han sido decisivos en el reordenamiento de las preferencias electorales de los españoles.

GRÁFICO 4.1. *Concentración de voto en elecciones europeas: datos agregados totales y por tramos de edad*

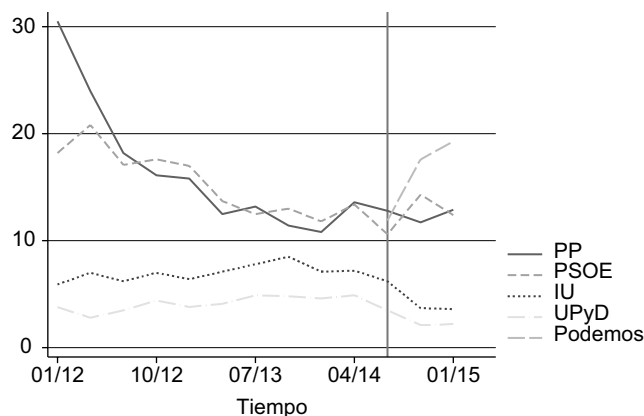


Fuente: Para la línea, datos del Ministerio del Interior. Para las barras, encuestas poselectorales de elecciones al Parlamento Europeo del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (1994-2014).

Hasta aquí lo ocurrido en las elecciones europeas. Pero estas no dejan de ser elecciones de segundo orden. ¿Se ha observado el mismo fenómeno en la intención de voto en las elecciones generales? Con toda la cautela que demanda comparar procesos electorales con características distintas, el descenso en la concentración de voto, como hemos dicho anteriormente, ya se había percibido en 2011. Esto se debió, fundamentalmente, a que el PSOE perdió 4 millones de votos. El PP obtuvo una holgada mayoría absoluta y los partidos minoritarios crecieron dando lugar a un Parlamento más fragmentado. Por ejemplo, IU pasó de 2 escaños en 2008 a 11 parlamentarios en 2011, mientras que UPyD pasó de 1 única diputada a 5 diputados.

Tras la adopción de las primeras políticas de austeridad por parte del nuevo Gobierno, el PP sufrió un descenso en la intención de voto equivalente al que había experimentado el PSOE desde el año 2010. Como puede apreciarse en el gráfico 4.2, los apoyos del PP sufrieron un brusco descenso durante el año 2012. Sin embargo, este descenso no vino acompañado de una recuperación del principal partido de la oposición, el PSOE.

GRÁFICO 4.2. *Evolución de la intención de voto durante la X legislatura (2011-2015)*



Nota: No se incluyen datos de Cs. Su ascenso es posterior a las elecciones europeas.

Fuente: CIS.

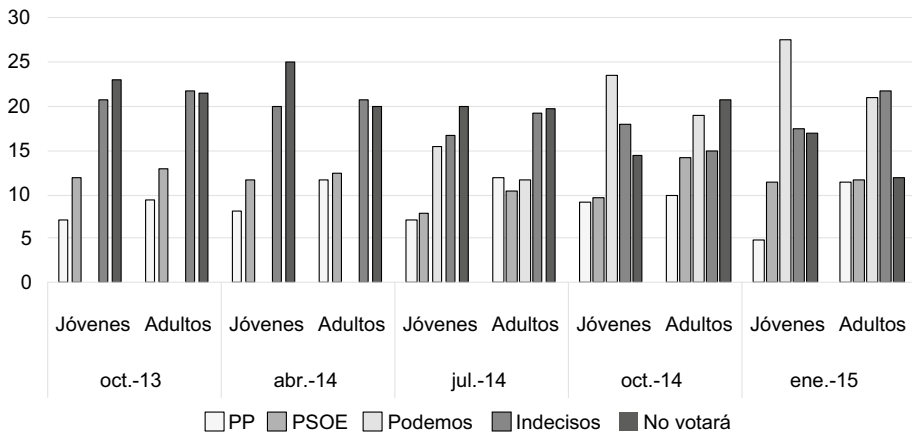
Hasta los primeros meses de 2014, IU y UPyD parecieron beneficiarse algo de esta erosión de los dos grandes partidos. Fuera como fuere, el grupo mayoritario había pasado a estar formado por los indecisos y los que decían que no pensaban votar en las próximas elecciones (gráfico 4.3). Pero esta tendencia se vio frenada a partir de abril de 2014 con la aparición de Podemos, una pequeña formación política liderada por un grupo de activistas y profesores de universidad. Este nuevo partido pasó a ocupar una buena parte del espacio electoral que dejaba libre el descenso en la intención de voto a los grandes partidos, dando paso a una incipiente realineación de los votantes

huérfanos o, si se prefiere, desalineados en los términos de Dalton (2000 y 2012). Que esto podía ocurrir ya había sido anunciado de forma premonitoria en un trabajo precedente de Barreiro (2012).

Las propuestas políticas de este partido se han caracterizado por levantar la bandera de la indignación, del descontento con el funcionamiento de las instituciones, la lucha contra la corrupción y por sus posturas contra las políticas de austeridad (Fernández-Albertos, 2014). Muchas de sus características coinciden con los partidos que aspiran a capitalizar el descontento político (Bergh, 2004; van der Brug, Fennema y Tillie, 2000; Schumacher y Rooduijn, 2011). Este reclamo resultó ser especialmente atractivo entre los jóvenes, cuyo voto movilizó.

En octubre de 2014 el grupo dominante entre los jóvenes dejó de ser el de los abstencionistas y los indecisos, para pasar a ser el de los votantes de Podemos (gráfico 4.3). Aunque entre los adultos se observó la misma tendencia, los cambios fueron especialmente intensos entre los jóvenes.

GRÁFICO 4.3. *Evolución del voto en sondeos electorales para jóvenes y adultos*



Fuente: CIS.

Los datos de las elecciones municipales, autonómicas y generales de 2015 confirman que los grandes partidos sufren una pérdida de apoyos, principalmente entre los jóvenes. Las elecciones europeas son las primeras en las que se observa ese cambio de pauta en el comportamiento político de los españoles. Ser las primeras elecciones en las que se observa esta pauta tiene como consecuencia que algunos de los elementos que tradicionalmente han explicado con éxito el voto no estén presentes. Los ciudadanos no habrían tenido tiempo de desarrollar, por ejemplo, lealtades partidistas con Podemos, algo que sí pudieron hacer entre esa fecha y el año 2015. ¿Qué explica los cam-

bios que están experimentando las preferencias electorales de los españoles? Y, más particularmente, ¿por qué los jóvenes están protagonizando estos cambios?

¿Cómo votamos? Algunas consideraciones teóricas

Proponemos que para entender estos cambios es necesario atender a la interacción entre los factores generales que explican el voto y las características particulares de los jóvenes. Aun cuando las elecciones europeas son elecciones de segundo orden, los factores que explican el voto deberían ser *grosso modo* los mismos. Los determinantes del voto se han estudiado de forma extensa (Lago y Martínez, 2013). El voto tiene características que no comparte ningún otro comportamiento político en cuanto a sus costes y su importancia (Anduiza, 1999), lo que le convierte en el mecanismo de participación política más utilizado (Torcal, Montero y Teorell, 2006).

Los diversos factores que explican la orientación del voto pueden resumirse en dos grandes grupos de teorías (Lago, Montero y Torcal, 2007: 17-25; Lago y Montero, 2011: 443) a) las que explican el voto de los ciudadanos basándose en factores estables de tipo sociológico y psicológico, con efectos a largo plazo; y b) las que se centran en factores que ocurren en el corto plazo, inestables, ligados al contexto político y que tienen su origen en juicios racionales de los ciudadanos. Ambos grupos de factores se complementan, y explican distintas dinámicas del comportamiento electoral. Los factores de largo plazo que tradicionalmente ha considerado la literatura son: a) los sociológicos, como, por ejemplo, la clase social o la pertenencia a un grupo étnico o religioso⁸, y b) los psicológicos, como, por ejemplo, la ideología o la simpatía/cercanía por un partido político. La lógica detrás del funcionamiento de estos factores de voto es que los ciudadanos que pertenecen a una determinada clase social, o que tengan una determinada ideología, acabarán votando por el partido que represente su condición social o ideológica. Estos factores contribuyen a explicar el componente estable de su comportamiento electoral. Es decir, explicarían por qué tan solo unos pocos electores cambian de voto entre dos citas electorales (Converse, 1969; VO Key, 1966: 17). En cuanto a los factores que actúan a corto plazo, suelen destacarse aquellas decisiones de voto que se basan en las evaluaciones que los ciudadanos hacen de los rendimientos del Gobierno y la oposición, las que tienen en cuenta el efecto de la campaña electoral, o las de quienes votan teniendo en cuenta los temas sobre los que compiten los partidos durante la legislatura y muy especialmente durante la campaña. Este grupo de factores, a diferencia de los anteriores, explica el comportamiento de aquellos votantes que sí cambian la orientación de su voto entre elecciones; es decir, los votantes *decisivos* que

⁸ También llamados clivajes sociales. Para una revisión, leer Lipset y Rokkan (1967); y Bartolini y Mair (1990: 212 y ss.).

hacen que los Gobiernos cambien de color (Fiorina, 1981: 15; VO Key, 1966: 16 y ss.).

Durante esta crisis económica es posible identificar algunos factores de corto plazo que los ciudadanos podrían tener en cuenta. Dados los bajos niveles de satisfacción con el funcionamiento de la democracia y los altos niveles de desconfianza en las instituciones, podría estar surgiendo un *nuevo* tipo de votante racional, que utiliza las elecciones para canalizar su descontento con el sistema político, tal y como lo han caracterizado Van der Brug *et al.* (2000: 82). En otras palabras, el argumento principal que aquí se intentará defender es que estaríamos asistiendo a un nuevo fenómeno por el cual determinados españoles —y en especial los jóvenes— estarían utilizando el voto como una herramienta de protesta. Aunque no hay un acuerdo generalizado sobre el significado y las distintas manifestaciones del voto de protesta, hay quien ha señalado como indicador la preferencia por partidos radicales o que denuncien la situación del sistema político (van der Brug *et al.*, 2000: 83). También se ha dicho que el voto protesta es lo que se haya detrás del voto a los partidos *populistas* (Schumacher y Rooduijn, 2011). Los factores que explican el voto de estos ciudadanos no tendrían que ver con la ideología o la identificación partidista sino con los altos niveles de desconfianza y distancia con la élite política y con un mayor descontento con el funcionamiento de la democracia (Bergh, 2004). Votantes insatisfechos con la situación que viven, con independencia de su ideología, acabarían votando por nuevos partidos. Y de entre todos, aquellos con lealtades partidistas más débiles son los que podrían haber cambiado más su voto entre elecciones. Las elecciones europeas son más dadas al voto de protesta, dado que la importancia que perciben los ciudadanos de estos comicios es menor. En España, sin embargo, el voto de protesta hacia partidos pequeños no ha sido una pauta dominante del comportamiento electoral en citas europeas. La tendencia a votar por partidos pequeños en España en estas elecciones es moderada y se observa un declive en el período 1987-2009 (Ramiro y Font, 2012: 281).

LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL DE LOS JÓVENES EN CONTEXTO

Como hemos señalado, los jóvenes son los protagonistas de los cambios que podrían acabar culminando en una reordenación del sistema de partidos en España. Desde las protestas estudiantiles de los años sesenta, la investigación en comportamiento político ha puesto de manifiesto la importante relación entre la edad y la participación política. La mayoría de los estudios se ha centrado en la preferencia de los jóvenes por la participación no institucional o de protesta y sus bajos niveles de participación electoral, prestando menos atención al sentido de su voto. Pese a ello, la revisión de los factores que explican el comportamiento general de los más jóvenes puede ayudarnos a entender cómo toman sus decisiones.

En primer lugar, los jóvenes tienen experiencias vitales limitadas, y ello hace que sean permeables y más influenciados por el contexto (Ryder, 1965; Sears y Valentino, 1997). Su falta de experiencia política implica que la edad es un elemento a tener en cuenta a la hora de explicar cómo funcionan determinados factores de voto. Por ejemplo, las lealtades partidistas e ideológicas se desarrollan cuando los ciudadanos son jóvenes y se socializan políticamente, tendiendo a fortalecerse a medida que estos se van haciendo adultos (Campbell *et al.*, 1960, cap. 6; Converse, 1969; Dinas, 2010). Esto implicaría que, a medida que estos van haciéndose mayores, es más difícil que cambien su voto hacia partidos distintos de los que han votado a lo largo de su vida. En cambio, los jóvenes, al enfrentarse a los primeros comicios, tienen mayor probabilidad de no haber desarrollado ningún vínculo partidista, lo que aumenta la probabilidad de votar por nuevos partidos (Dinas, 2010, 2013).

Diversos estudios, en contextos institucionales distintos, muestran cómo los jóvenes son especialmente abiertos al cambio y más sensibles al contexto político (Jennings, 2007; Sears y Valentino, 1997; Funk y Sears, 1999), mientras que los adultos tienden a mantener estables sus posiciones políticas (Jennings, 1990; Dinas, 2013). Además, aunque la ideología o la identificación partidista se aprenden principalmente en el seno familiar (Jennings y Niemi, 1968; Ventura, 2001), la existencia de ciertos eventos políticos o contextos convulsos puede interrumpir o condicionar la socialización. En un contexto inestable como el actual, con una fuerte crisis económica y política, estos factores psicológicos podrían no estar arraigando de la misma manera entre los jóvenes. Las consecuencias de la crisis han sido particularmente dramáticas en términos de desempleo juvenil y sus actitudes políticas han manifestado cambios especialmente intensos: confían menos en las instituciones y participan en mayor medida en protestas (García-Albacete *et al.*, 2016). El descrédito de los partidos políticos tradicionales, el surgimiento de nuevos partidos y la volatilidad electoral podrían estar alterando o interrumpiendo el proceso de aprendizaje.

Un aprendizaje más débil de identidades partidistas e ideológicas facilitaría que los jóvenes no siguieran la inercia familiar, sino que podrían utilizar el voto para expresar su descontento, optando por un voto de protesta. Por último, no puede olvidarse la mayor propensión a la protesta política que caracteriza a los jóvenes. Como ya señalaron Marsh y Kaase (1979: 101), estos tienen la energía física y el tiempo necesarios para este tipo de actividades. Además, son más sensibles a motivaciones ideológicas fuertes y están más dispuestos a desafiar a un *statu quo* que ellos no han elegido⁹. La evidencia reciente muestra que, a igual interés por la política, los jóvenes tienen mayor probabilidad de participar en actividades políticas de protesta, mien-

⁹ Una revisión y examen empírico de la evolución de estos mecanismos desde 1970 a 2006 corrobora la validez de estos argumentos para explicar la participación política de los jóvenes en diversos países europeos (García-Albacete, 2014).

tras que los adultos tienden a la participación política institucional (García-Albacete, 2014). Pero este «potencial de protesta de los jóvenes» tiene que tener en cuenta el contexto, dado que solo los cambios sociales importantes facilitan cambios radicales en el comportamiento político (Marsh y Kaase, 1979: 103).

En definitiva, si lo anterior es cierto, lo que cabría esperar es que los jóvenes utilizaron las elecciones al PE de 2014 para llevar la protesta a las urnas y que hicieron esto en mayor medida que los adultos. La explicación del cambio, sería, por tanto, doble. Por un lado, un mecanismo tradicional del voto tan importante como la identificación partidista tendría menos peso entre los jóvenes, dado que todavía no la han consolidado. Por otro, los jóvenes están viviendo con especial protagonismo las consecuencias de la crisis, lo que se ha relacionado con que exhiban menor confianza en las instituciones políticas y estén más insatisfechos con el funcionamiento de la democracia; dos indicadores típicos del voto de protesta (Bergh, 2004).

HIPÓTESIS, OPERACIONALIZACIÓN Y RESULTADOS

Las hipótesis que someteremos a comprobación son en qué medida los jóvenes, en comparación con los adultos, son los que más han visto a) debilitadas sus lealtades partidistas, y b) más tienen en cuenta su desconfianza en las instituciones políticas a la hora de decidir el partido al que votar.

Hipótesis H1: La identificación partidista tenga menos peso a la hora de acudir a las urnas en 2014 que en 2009, y que esto se observe de forma más clara entre los jóvenes.

En 2009 la identificación partidista debería ser un factor importante a la hora de explicar la movilización del electorado, y debería ser un factor más intenso en adultos que en jóvenes, dado que los jóvenes no han consolidado sus lealtades partidistas. En 2014, por el contrario, la identificación partidista debería haber tenido un peso menor en la movilización del electorado, especialmente entre los jóvenes. Paradójicamente, la menor identificación partidista de los jóvenes les habría movilizado para votar a partidos nuevos, mientras que los adultos, que cuentan con mayor identificación partidista, podrían haberse abstenido ante la situación de desafección y desconfianza institucional que vive la sociedad española.

En el segundo paso, los datos del panel CIUPANEL (Torcal, Martini y Serani, 2016) nos permiten comprobar en 2014 si los jóvenes están trasladando la protesta a las urnas en mayor medida que los adultos. Por tanto, la siguiente hipótesis sería:

Hipótesis H2: Los jóvenes que desconfían de las instituciones y no tienen identificación partidista apuestan más por Podemos que los adultos que desconfían y carecen de vínculos partidistas.

Si esto fuera así, podremos considerar que se cumplen las condiciones del voto de protesta: son los votantes sin lazos partidistas y distanciados de las

instituciones políticas quienes apuestan por partidos radicales. Para ello, utilizaremos como variable dependiente el voto a Podemos frente a los partidos tradicionales tanto del ámbito nacional como del autonómico¹⁰.

Para examinar si la interacción entre falta de identificación partidista y desconfianza política efectivamente explica el voto de los jóvenes a este partido hemos elegido la cercanía a un partido. Por otro lado, hemos elegido confianza en el Parlamento como representativa de la confianza que los ciudadanos depositan en las instituciones del sistema político.

El papel de la identificación partidista en la movilización electoral de jóvenes y adultos (2009-2014)

Como se ha mencionado, esperamos que en 2014 los factores de largo plazo sean menos importantes a la hora de movilizar al electorado de lo que lo eran en 2009 y que entre los jóvenes este descenso de la relevancia de la identificación partidista sea más evidente. Para medir el efecto de la identificación partidista en jóvenes y adultos en la participación electoral en las elecciones europeas de 2009 y 2014 se ha llevado a cabo un modelo de regresión logística binomial cuya variable dependiente es la probabilidad de ir a votar (1) frente a la probabilidad de no hacerlo (0). Como variables independientes se ha introducido en el modelo una interacción triple entre tener o no identificación partidista, ser joven o adulto y el año en el que han tenido lugar las elecciones (2009 y 2014). En cuanto a la juventud, hemos considerado jóvenes a aquellos entrevistados entre 18 y 30 años¹¹. También introducimos dos variables de control: género y nivel educativo (el modelo completo puede consultarse en la tabla A6.1, en el apéndice de este capítulo).

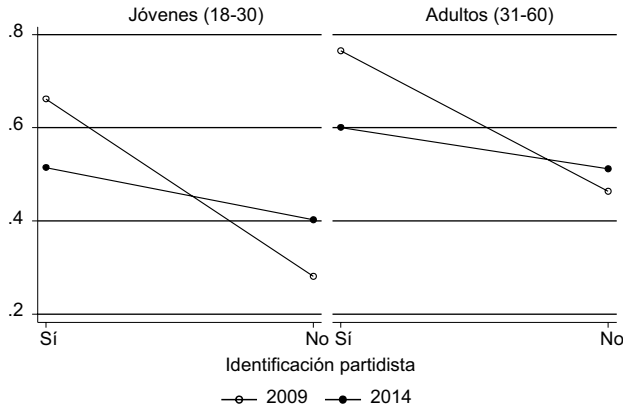
En consonancia con nuestras expectativas (hipótesis H1), en 2014 la relación entre acudir a votar y sentirse identificado con un partido es positiva (esto es lo que indica la inclinación hacia la izquierda de las líneas en el gráfico 4.4: los que se identifican con un partido tienen más probabilidad de votar que los que no se identifican con ninguno). Pero también observamos que esta relación es menos intensa en 2014 que en 2009 (es decir, que las líneas en 2014 están menos inclinadas). Mientras que tener o no tener identificación partidista implicaba una diferencia de 0,3 en la probabilidad de votar en 2009 para jóvenes y adultos, esta diferencia se ha reducido a menos de 0,1 en 2014.

¹⁰ Somos conscientes de que algunos de estos partidos, como Izquierda Unida o Esquerra Republicana de Catalunya, podrían estar también acumulando votantes insatisfechos que utilizan su voto como forma de protesta. Sin embargo, consideramos que si aun incluyendo a estos partidos como categoría alternativa a Podemos, existe una relación entre ser joven, insatisfecho y votar más a este partido, nuestros resultados confirmarían la hipótesis de forma más robusta.

¹¹ La edad se ha codificado de forma que se distingue entre las siguientes etapas del ciclo vital: jóvenes (de 18 a 30 años, edad media en que se completa la transición a la vida adulta), adultos (de 31 a 59 años) y aquellos que han cumplido la edad de jubilación efectiva en España (60 años). Esta estrategia se justifica y es utilizada por García-Albacete (2014).

Ello nos sugiere que la identificación partidista perdió capacidad para predecir la participación en las elecciones europeas de 2014 en comparación con 2009.

GRÁFICO 4.4. Probabilidad de acudir a las urnas para jóvenes y adultos, en 2009 y 2014, en función de tener o no identificación partidista



Fuente: CIS (estudio 7.809) para 2009, y CIUPANEL (Torcal *et al.*, 2016) para 2014.

Al haber introducido en el modelo una triple interacción puede compararse si existen diferencias en este aspecto entre jóvenes y adultos en 2009 o 2014 (gráfico 4.4; los contrastes se presentan en la tabla A4.2, en el apéndice de este capítulo). Lo primero que comprobamos es que los jóvenes, se identificarán o no con algún partido, tenían menos probabilidad que los adultos de acudir a votar en 2009 (la línea correspondiente a los jóvenes en 2009 es más baja — la probabilidad de que la identificación partidista prediga el voto es menor— que la línea de 2009 correspondiente a los adultos, y lo mismo ocurre si comparamos a jóvenes y adultos en 2014).

También vemos que en 2014 la probabilidad de votar de los jóvenes que no se identifican con ningún partido es claramente mayor de lo que era en 2009 (la línea que corresponde a 2014 para los jóvenes no identificados está por encima de la línea que corresponde al mismo grupo en 2009). Además de la mayor magnitud del cambio, esta diferencia es estadísticamente significativa entre los jóvenes pero no entre los adultos (ver tabla A4.2 en el apéndice de este capítulo).

Hasta aquí los análisis confirman que a) la identificación partidista ha tenido menos peso en las elecciones de 2014 que en las de 2009 tanto en el caso de los jóvenes como en el de los adultos. Y, también que b) entre los jóvenes sin identificación partidista ha aumentado la probabilidad de acudir a las urnas, algo que no ocurre entre los adultos. De esta forma se confirmaría la hipótesis de que, en el actual contexto de crisis, los mecanismos de largo plazo

están teniendo menos importancia a la hora de explicar el voto de los ciudadanos, y especialmente entre los jóvenes.

Jóvenes, adultos y el voto descontento

A continuación, va a analizarse la segunda hipótesis (H2): si el voto hacia Podemos es un voto de protesta entendido como una forma de expresar cansancio y distancia hacia las élites políticas o las instituciones. Para ello nos centramos en el voto a este partido (frente a otros partidos) como variable dependiente utilizando un modelo de regresión logística con los datos de CIU-PANEL. En este modelo la interacción es diferente a la del modelo anterior¹²: ahora se quiere analizar en qué medida la edad interactúa con la identificación partidista y la confianza en el Parlamento¹³. Las variables de control son las mismas que en el modelo utilizado para comprobar la primera hipótesis.

Los datos muestran pocas diferencias entre jóvenes y adultos, que se comportan de forma similar. Tanto unos como otros ven aumentadas sus probabilidades de votar por Podemos cuando desconfían del Parlamento con independencia de que tengan o no identificación partidista (ver tabla A6.3 del apéndice de este capítulo). Los jóvenes se comportan igual que los adultos con una excepción (ver gráfico 6.5 y contrastes en la tabla A6.4 en el apéndice): la interacción sí es significativa para explicar las diferencias entre jóvenes y adultos entre quienes no tienen identificación partidista y no confían en el Parlamento (parte derecha del primer gráfico). Esto quiere decir que, tal y como habíamos anticipado, la probabilidad de votarlo es mayor entre los jóvenes que están descontentos con el funcionamiento de las instituciones políticas y que, además, no tienen identificación partidista, que entre los adultos que comparten las mismas actitudes (hipótesis H2).

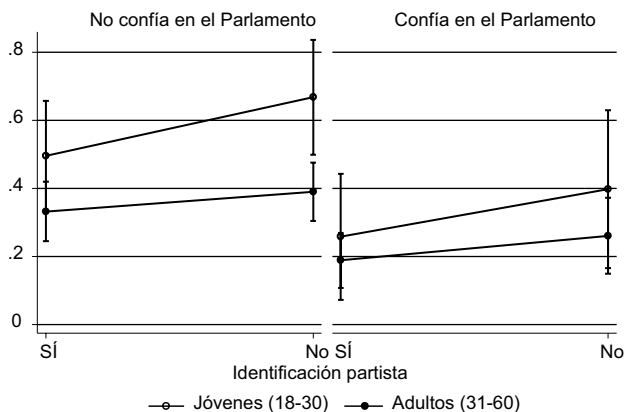
De vuelta a nuestra hipótesis, se esperaba que los jóvenes fueran los que, en mayor medida, apostararan por un voto de protesta y elegir a nuevos partidos. El argumento era doble: tienen menos identificación partidista y viven las consecuencias de la crisis más claramente. Por eso, muchos deberían formar parte del grupo de no identificados y más distantes con la política institucional y, entre ellos, deberían encontrarse las mayores probabilidades de votar por Podemos. Los modelos confirman que, en general, las probabilidades de jóvenes y adultos de votar por este partido son similares. Pero si dividimos a cada uno de estos grupos en función de su identificación partidista, la cosa cambia: entre quienes no tienen identificación partidista y, además,

¹² En este caso, no puede compararse entre 2009 y 2014 ya que en la encuesta poselectoral del CIS de 2009 no se preguntaba acerca de la satisfacción con la democracia y la confianza en las instituciones políticas. Tampoco puede verse si en 2009 había más o menos voto protesta canalizado a través de partidos concretos ya que no existía una oferta de partidos que apelase a estos sentimientos (van der Brug *et al.*, 2000; Bergh, 2004; Lago y Martínez, 2011).

¹³ Para comprobar la robustez de los resultados hemos replicado los análisis utilizando los niveles de satisfacción con el funcionamiento de la democracia en lugar de la confianza en el Parlamento. Los resultados son muy parecidos y en la misma dirección que los presentados en el texto.

desconfían del Parlamento la probabilidad de votarlo es mayor entre los jóvenes que entre los adultos.

GRÁFICO 4.5. Probabilidad de votar a Podemos para jóvenes y adultos según confianza en el Parlamento e identificación partidista



Fuente: Elaboración propia con los datos de CIUPANEL (Torcal *et al.*, 2016).

CONCLUSIÓN

La crisis económica y la crisis política han resultado en un cambio cuantitativo y cualitativo en el sistema de partidos políticos español, otrora caracterizado por su estabilidad y dominado por dos grandes partidos nacionales. Este cambio llegó de la mano de los votantes más jóvenes en un proceso que tuvo como punto de inflexión fundamental las elecciones al PE de 2014. Esta cita electoral es única, porque permite comprobar qué perfil de votante atrae un partido recién nacido que no ha tenido tiempo de desarrollar vínculos emocionales con el electorado. Pero ¿qué tiene que ver la juventud con el voto a nuevos partidos? En este capítulo hemos trabajado a partir de la literatura sobre factores a largo y corto plazo que explican la orientación del voto de los ciudadanos, y estudios anteriores sobre la participación política de los más jóvenes para ofrecer una respuesta: con la aparición de Podemos, los jóvenes pudieron trasladar su protesta a las urnas.

En este sentido, se argumenta que para entender estos cambios es fundamental tener en cuenta, en primer lugar, que los jóvenes tienen menos experiencia política, por lo tanto, la probabilidad de que hayan desarrollado identificación partidista es mucho menor que entre los adultos. En segundo lugar, el contexto económico, social y político ha creado el caldo de cultivo ideal para activar el potencial de protesta de los más jóvenes, que cuestionan un *status quo* que no han elegido, y aún más, cuando los niveles de desempleo son dramáticos entre los jóvenes.

La evidencia empírica mostrada en este capítulo apunta en la dirección esperada. A partir de datos electorales de las elecciones al Parlamento Europeo de 2009 y 2014 hemos mostrado cómo la importancia de la identificación partidista para predecir la participación electoral disminuyó sustantivamente en 2014 en comparación con 2009, y especialmente entre los más jóvenes. En segundo lugar, los datos de CIUPANEL nos han permitido observar una mayor probabilidad de voto a este partido entre jóvenes sin identificación partidista y que desconfían de una institución política tan importante como el Parlamento. La combinación de esta evidencia permite interpretar el voto a este partido como un voto protesta.

La siguiente pregunta es si estos resultados son extensibles a comicios posteriores. De nuevo, cabe recordar que las elecciones de segundo orden tienen características propias. Sin embargo, dado el éxito electoral de los nuevos partidos (Podemos y, en menor medida, también Ciudadanos) en las elecciones locales, autonómicas y generales que ya se han celebrado, cabe pensar que el voto joven de protesta ha continuado a pesar de ser elecciones a las que se concede una mayor importancia. Sin embargo, teniendo en cuenta las peculiaridades de la participación de los jóvenes, otro escenario es posible en el medio plazo. Quizá lo que comenzó como un voto joven de protesta en las elecciones europeas llegue a convertirse en un voto determinado por factores tradicionales una vez esos jóvenes desarrollen apego a estos partidos. Al fin y al cabo, el voto es una cuestión de hábito que se desarrolla durante los primeros comicios a los que se enfrenta un individuo, pese a que circunstancias excepcionales, como las de 2014 y 2015, puedan derivar en cambios importantes.

APÉNDICE CAPÍTULO 4

TABLA A4.1. *Participación en las elecciones al Parlamento Europeo en función de la edad e identificación partidista*

Adultos	0,592*** (0,0845)	0,516*** (0,155)
2014	-0,0318* (0,0173)	-0,619*** (0,228)
Hombre	-0,0499 (0,0728)	-0,0603 (0,0734)
Estudios secundarios ^a	0,0448 (0,0918)	0,0243 (0,0938)
Estudios superiores ^a	0,432*** (0,105)	0,426*** (0,106)
Sin identificación partidista		-1,624*** (0,185)
Adultos *2014 ^b		-0,163 (0,265)
Adultos *Sin identificación ^c		0,285 (0,213)
2014 *Sin identificación		1,170*** (0,312)
Adultos *2014 *Sin identificación ^d		-0,193 (0,359)
Constante	64,65* (34,68)	0,648*** (0,180)
Pseudo R ²	0,067	0,077
N	3.388	3.388

Nota: Errores típicos entre paréntesis. ***p<0,01, **p<0,05, *p<0,1. Categorías de referencia: (a) estudios primarios; (b) jóvenes y 2009; (c) 2009 e identificados con algún partido; (d) jóvenes, 2009 e identificados con algún partido. Los contrastes de las interacciones aparecen más adelante.

Fuente: Datos del estudio 7.809 del CIS, 2009; CIUPANEL (Torcal *et al.*, 2016).

TABLA A4.2. *Contrastes en los efectos marginales de las interacciones del modelo 1 (tabla A4.1)*

<i>Contrastes de significatividad de las interacciones para el modelo 1 (tabla A4.1)</i>		
<i>Interacción para la que se analizan contrastes</i>	<i>Interacción</i>	<i>Significatividad y valor crítico (p)</i>
Diferencias entre jóvenes y adultos	2009 + Identificación partidista	*** (p=0,000)
	2009 + Sin identificación partidista	*** (p=0,000)
	2014 + Identificación partidista	No sig. (p=0,102)
	2014 + Sin identificación partidista	* (p=0,022)
Diferencias entre 2009 y 2014	Jóvenes + Identificación partidista	** (p=0,006)
	Jóvenes + Sin identificación partidista	* (p=0,011)
	Adultos + Identificación partidista	*** (p=0,000)
	Adultos + Sin identificación partidista	No sig. (p=0,112)
Diferencias entre identificados con algún partido y no identificados	Jóvenes + 2009	*** (p=0,000)
	Jóvenes + 2014	No sig. † (0,070)
	Adultos + 2009	*** (p=0,000)
	Adultos + 2014	* (p=0,012)

Nota: Contrastes de las interacciones recogidas en la gráfico 4.4 y en la tabla A4.1. ***p≤0,000; **p≤0,010; *p≤0,050; †p≤0,100.

Fuente: Estudio 7.809 del CIS, 2009; CIUPANEL (Torcal *et al.*, 2016).

TABLA A4.3. *Voto a Podemos frente a voto a otros partidos en función de identificación partidista y confianza en el Parlamento*

<i>Modelo 2. Regresión logística. Variable dependiente: voto a Podemos (1) frente a otros partidos políticos (0)</i>		
Adultos	-0,775*** (0,276)	-0,688 (0,464)
Confía en el Parlamento	0,390 (0,239)	-1,044 (0,707)
Sin identificación partidista	-0,769*** (0,252)	0,719 (0,609)
Estudios secundarios ^a	-0,109 (0,633)	-0,0708 (0,634)
Estudios superiores ^a	-0,132 (0,634)	-0,0886 (0,636)
Hombre	0,253 (0,239)	0,273 (0,240)
Adultos *Confía en el Parlamento ^b		0,283 (0,812)
Adultos *Sin identificación ^c		-0,463 (0,692)
Confía en Parlamento *Sin identificación ^d		-0,0734 (1,029)

<i>Modelo 2. Regresión logística. Variable dependiente: voto a Podemos (1) frente a otros partidos políticos (0) (continuación)</i>		
Adultos *Confía *Sin identificación ^e		0,237 (1,180)
Constante	-0,250 (0,758)	-0,361 (0,816)
Pseudo R ²	0,051	0,053
N	346	346

Nota: Errores típicos entre paréntesis. ***p<0,01, **p<0,05, *p<0,1. Categorías de referencia: (a) estudios primarios; (b) jóvenes sin confianza en el Parlamento; (c) jóvenes e identificados con algún partido; (d) sin confianza e identificados con algún partido; (e) jóvenes, sin confianza e identificados con algún partido. Los contrastes de las interacciones aparecen más adelante.
Fuente: Datos de CIUPANEL (Torcal *et al.*, 2016).

TABLA A4.4. *Contrastes en los efectos marginales de las interacciones del modelo 2 (Tabla A4.2)*

<i>Contrastes de significatividad de las interacciones para el modelo 2 (tabla A8.2)</i>		
<i>Interacción para la que se analizan contrastes</i>	<i>Interacción</i>	<i>Significatividad y valor crítico (p)</i>
Diferencias entre jóvenes y adultos	Identificación partidista + Desconfía en Parlamento	No sig. (p=0,138)
	Identificación partidista + Confía en el Parlamento	No sig. (p=0,546)
	Sin identificación partidista + Desconfía en el Parlamento	*(p=0,025)
	Sin identificación partidista + Confía en el Parlamento	No sig. (p=0,359)
Diferencias entre confiar en el Parlamento o no hacerlo	Jóvenes + Identificación partidista	No sig. (p=0,139)
	Jóvenes + Sin identificación partidista	No sig. (p=0,137)
	Adultos + Identificación partidista	No sig. † (p=0,057)
	Adultos + Sin identificación partidista	No sig. (p=0,151)
Diferencias entre identificados con algún partido y no identificados	Desconfía en el Parlamento + Jóvenes	No sig. (p=0,238)
	Desconfía en el Parlamento + Adultos	No sig. (p=0,439)
	Confía en el Parlamento + Jóvenes	No sig. (p=0,436)
	Confía en el Parlamento + Adultos	No sig. (p=0,380)

Nota: Contrastos de las interacciones recogidas en el gráfico 4.4 y en la tabla A4.2. ***p≤0,000; **p≤0,010; *p≤0,050; †p≤0,100.
Fuente: Datos de CIUPANEL (Torcal *et al.*, 2016).